

LA “ZONA FELIZ”: PROPAGANDA Y REPRESIÓN EN EL MARRUECOS ESPAÑOL (1946-1949)

THE “HAPPY ZONE”: PROPAGANDA AND REPRESSION IN SPANISH MOROCCO (1946-1949)

Rocío VELASCO DE CASTRO

Universidad de Extremadura

Resumen

Entre 1946 y 1949 el franquismo vivía sus peores momentos en el escenario internacional debido al aislamiento impuesto por la ONU. Para minimizar sus efectos, las autoridades españolas promovieron una política de atracción del mundo árabe, en la que la hermandad hispano-marroquí se convirtió en la piedra angular de la propaganda franquista. De esta forma, el Alto Comisario trató de estrechar sus relaciones con el Jalifa y convertirlo en el símbolo de la fraternidad hispano-árabe. Este artículo analiza las bases de esta política y sus principales consecuencias, así como la reacción de las autoridades y de los nacionalistas marroquíes. Para ello se ha empleado documentación de archivo española y marroquí.

Palabras clave: Marruecos español, propaganda franquista, política indígena, Jalifa, Alto Comisario.

Abstract

Between 1946 and 1949 Francoist regime lived its worst moments in the international arena due to the isolation imposed by the UNO. To reduce its effects, the Spanish Authorities promoted a policy of attraction towards the Arab World where the Spanish-Moroccan brotherhood became the cornerstone of Franco's propaganda. As a result, the High Commissioner tried to strength his relations with the Khalifah to transform him into the most symbolic and representative example of Arab-Spanish fraternity. This paper analyses the basis of this policy and its main consequences as well as the reactions of Moroccan Authorities and Nationalists. In order to it Spanish and Moroccan archive documents had been consulted.

Keywords: Spanish Morocco, Francoist propaganda, native policy, Khalifa, High Commissioner.

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros años de posguerra fueron especialmente convulsos a nivel regional, nacional e internacional, durante los cuales la campaña emprendida por las autoridades coloniales francesas y españolas para reprimir la revitalización del nacionalismo dibujaba un escenario sumamente complejo y lleno de obstáculos para las autoridades marroquíes. En este contexto, la instrumentalización de la política colonial por parte española y marroquí como medio propagandístico para reforzar sus respectivos intereses fuera de Marruecos se refleja en el trato dispensado al jalifa de Tetuán, Muley el Hassan b. el Mehdi¹ y a su actuación entre 1946 y 1949, tal y como se refleja en la documentación de archivo consultada.

En el caso español, nos hemos servido del fondo África del Archivo General de la Administración (AGA) y del fondo Varela del Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHM), además de otras fuentes documentales publicadas, de medios audiovisuales de la época como el NO-DO y de la prensa. En concreto, de *Diario de África* (Tetuán), *Revista Marruecos* (Tetuán), el periódico *España* (Tánger) y el diario oficialista *Pueblo* (Madrid). Desde el punto de vista marroquí, hemos consultado la documentación del archivo privado de Muhammad Ibn Azzuz Hakim (AIAH, Tetuán), además de hacernos eco de la bibliografía existente.

Respecto al marco temporal elegido (1946-1949), se caracteriza por la interacción en el escenario regional y el internacional de una serie de acontecimientos relacionados con el futuro del régimen franquista y con la vigencia del protectorado marroquí. En el caso concreto del Jalifa, su papel en el diseño y ejecución de la llamada política árabe del franquismo y en la lucha de la Alta Comisaría contra el nacionalismo presenta tres episodios de especial relevancia para nuestro análisis: la reforma del Majzen jalifiano (1946), los incidentes de Tetuán (1948) y la propia boda del Jalifa (1949). Estos últimos ofrecen elementos de análisis suficientes para nuestro estudio y para el establecimiento de unas primeras conclusiones.

2. ENTRE LA REPRESIÓN Y LA “FRATERNIDAD”

Los primeros años de posguerra mundial situaron a españoles y marroquíes en situaciones muy distintas. La actuación del régimen franquista durante la contienda mundial y el hecho de que la derrota de los fascismos le convirtiera en una rara anomalía difícil de digerir en el nuevo orden mundial que comenzaba a configurarse, desembocaron en el nacimiento de la llamada cuestión española en la ONU². Fruto de esta última, en 1946 el régimen era condenado a un aislamiento económico, político y diplomático que, si bien nunca llegó a aplicarse en su totalidad, sí que obligó a las autoridades franquistas a establecer las conocidas como políticas de sustitución para paliar los efectos de dicha condena³. En estas políticas puente, los lazos con Latinoamérica, el Vaticano y el mundo árabe se reforzaron mediante una serie de medidas, entre las que cabría citar una intensa campaña de propaganda que, en

¹ Dado que el texto está dirigido a un lector no versado en lengua árabe, los nombres propios y términos aparecidos en el texto se han adecuado a la forma más comúnmente empleada en castellano y el uso de la transcripción se ha limitado a la bibliografía en lengua árabe.

² LLEONART, A. J. y CASTIELLA, F. M.: *España y la ONU (1945-46). La “cuestión española”. Documentación básica sistematizada y anotada*, Madrid, CSIC, 1978.

³ ALGORA WEBER, M. D.: “El aislamiento exterior de España: las ‘políticas de sustitución’ en el régimen de Franco”, *Critica Storica-Bolletino A.S.E.*, 28, 1990, pp. 881-892.

el caso del mundo árabe⁴, trató de transformar la gestión colonial española en “hermandad hispano-árabe”.

En esta idealización del protectorado español, el Jalifa constituía la punta de lanza de la fraternidad entre españoles y marroquíes. De forma que su imagen, sus intervenciones y todas sus actividades se vieron especialmente controladas y sobredimensionadas por la Alta Comisaría para fomentar esta visión alejada de lo que por naturaleza implicaba la gestión colonial del territorio y de la realidad imperante: el sometimiento de las autoridades indígenas a las directrices de los responsables coloniales españoles.

Por su parte, las aspiraciones de independencia marroquíes habían conseguido en Anfa un apoyo más o menos magnificado de los norteamericanos⁵, circunstancia que tras la finalización del conflicto mundial impulsó la revitalización del nacionalismo dentro y fuera del territorio marroquí⁶. Así, el movimiento contó con dos oficinas junto a los principales organismos internacionales del momento. Nueva York, sede de la ONU, y El Cairo, sede de la Liga de Estados Árabes. Al frente de ambas se encontraban respectivamente, dos destacados nacionalistas tetuaníes miembros del comité ejecutivo del Partido Reformista Nacional (PRN): Mehdi Bennuna y Muhammad Benabbud. A estas actividades de difusión de la causa se sumó el decidido apoyo del sultán Muhammad V durante su alocución en el histórico viaje realizado al norte del país en abril de 1947⁷.

En todo este proceso, el Jalifa representaba al Sultán en tanto que máxima autoridad del majzen jalifiano y, por lo tanto, se le suponía su adhesión al movimiento y su apoyo a los nacionalistas de la zona española, que al igual que el Majzen y la Alta Comisaría contaban con su cuartel general en Tetuán, capital del protectorado. La difícil conciliación entre ambas posiciones se convirtió en una misión imposible debido a la política colonial ejercida por la Alta Comisaría⁸.

3. LA INSTRUMENTALIZACIÓN ESPAÑOLA DEL JALIFA

El creciente enfrentamiento entre los nacionalistas tetuaníes y la Alta Comisaría obedió principalmente a la confluencia de tres elementos. En primer lugar, la adopción de una serie de medidas cosméticas, acordes con la imagen idílica del protectorado que se pretendía proyectar como parte de la política árabe del franquismo. En segundo término, la cooperación hispano-francesa contra el empuje nacionalista, siendo la primera vez que los responsables coloniales de sendas administraciones acordaban una línea de actuación común con el nacionalismo en el punto de mira. Y en tercer lugar, las represalias de Varela contra

⁴ ALGORA WEBER, M. D.: *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, 1995.

⁵ Elevada a la categoría de “Conferencia”, los testimonios de dos de los presentes en aquella conversación, Hassan II y Elliott Roosevelt, hijo del presidente norteamericano, coinciden en restar trascendencia a las palabras de este último. HASSAN II: *Le Défi*, París, 1976, p. 32 y PERRAULT, G.: *Notre ami le roi*, París, 1990, p. 22.

⁶ Véanse KHATIB, T.: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, 1996; IBN ‘ABBŪD, M.: *Al-Niḍāl al-waṭanī li-l-šahīd Muḥammad ibn ‘Abbūd fī-l-Mašriq: šahādāt wa waṭā’iq*, Tánger, 1997; IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *Li-maḥāt min ḥayāt al-muṣāhid al-ustād al-ḥayy al-ṭayyib Binnūna*, Rabat, 1981.

⁷ AL-BUJALĀJĪ, M.: *Al-Riḥla al-tā’rījīya li-l-Sulṭān al-Muṣāhid Muḥammad al-Jāmis ilā madīna Ṭanya*, Mohammedía, 1997.

⁸ VELASCO DE CASTRO, R.: “La internacionalización del protectorado de España en Marruecos: reivindicaciones nacionalistas y aspiraciones españolas en el marco de la posguerra mundial”, *Norba. Revista de Historia*, 20, 2007, pp. 161-172.

los nacionalistas de la Zona como consecuencia de la labor de contra-propaganda desempeñada en el exterior, pues además de haber atentado contra la línea de flotación de la acción exterior del régimen, habían dejado en evidencia la capacidad de las autoridades coloniales para controlar a los nacionalistas.

Con respecto al primer desencadenante, la operación de lavado de imagen de la gestión colonial española en la Zona requería reforzar los lazos de amistad y entendimiento con el pueblo marroquí. En consecuencia, la Alta Comisaría organizó un viaje promocional del Jalifa a España que concluiría con una solemne y protocolaria entrevista con el Jefe del Estado. Dicho encuentro, que tuvo lugar en julio de 1946, fue publicitado y sobredimensionado en la prensa oficial de la época, pero no arrojó ningún tipo de acuerdo sobre las cuestiones y peticiones presentadas por Muley el Hassan b. el Mehdi, que no fueron atendidas⁹.

3.1. LA REFORMA DEL MAJZEN JALIFIANO

En consonancia con este idílico protectorado se realizó una operación cosmética en la estructura organizativa de la Administración colonial y del gobierno jalifiano que en realidad ocultaban un mayor control directo e indirecto de las autoridades marroquíes, incluido su máximo representante. En este sentido, se perseguía un mayor acercamiento al Jalifa y a los miembros de su gobierno que pudiera, por un lado, alimentar la “fraternidad hispano-marroquí” y por otro, alejar a Muley el Hassan b. el Mehdi de la causa nacionalista y de sus reivindicaciones de independencia.

Con el objetivo de hacer frente a los nacionalistas, se procedió a reformar la Alta Comisaría (1946), se equiparó al cuerpo de Policía colonial con el metropolitano (1946), se reorganizaron los servicios de Seguridad, Vigilancia y Orden Público dependientes del Majzen (1947), se introdujeron diversos cambios en el Majzen central (1946) y también en el Gran Visirato (1948), además de adoptarse otra serie de medidas que venían a reforzar los servicios de Información y Vigilancia dependientes de la Delegación de Asuntos Indígenas.

Siguiendo con esta dinámica, pocos meses después se procedió a alimentar dicha ficción al publicitar que el gobierno jalifiano ejercía un autogobierno real en el territorio. Para ello se reorganizó el Majzen jalifiano (dahír de 26 de noviembre de 1946). La medida, encaminada a dotar de mayores atribuciones de las autoridades marroquíes en una línea aparentemente aperturista y tendente a una mayor autonomía, en realidad supuso todo lo contrario.

Sobre el papel, la reorganización del gobierno jalifiano ampliaba las funciones del Jalifa y del Gran Visir, lo cual fue interpretado por la propaganda colonial como prueba inequívoca de que los responsables de la institución marroquí gozaban de un auténtico autogobierno. Sin embargo, el reforzamiento de sendas figuras suponía en la práctica un ejercicio de aperturismo puramente cosmético, ya que la “tutorización” del Jalifa por el Alto Comisario y la del Gran Visir por el Delegado de Asuntos Indígenas se tradujeron en un absoluto control de los marroquíes y en su sometimiento a las directrices españolas¹⁰.

La reforma fue entendida por los nacionalistas como un nuevo golpe de autoridad con el que se cercenaba la ya de por sí limitada capacidad de maniobra del Majzen jalifiano, además de fomentar la corrupción y el nepotismo. El presidente del PRN, Abdeljalak Torres, dirigió el 20 de julio de 1949 una carta al jefe del Estado español en la que aludía a ello:

⁹ Sobre la esterilidad del encuentro y su sobredimensión en los medios, véase el dossier de prensa en AHM, fondo Varela, carpeta 34-48, fols. 14-34.

¹⁰ Véase el dossier “Reorganización del majzen jalifiano”, en Archivo Varela, carpeta 132-119, 109 folios.

(...) *Este plan de reformas no satisface a nadie, porque solo consiste en cargar el presupuesto con gastos inútiles y crear cargos nuevos, manteniendo los que ya existen, que no son sino puestos ficticios, ya que no ejercen autoridad alguna ni tienen capacidad para ello. Lo único que se les exige a sus titulares es tener una buena forma física y ser fieles a las viejas costumbres*¹¹.

Esta dependencia incluía también la capacidad de decisión y de actuación de las autoridades majzenianas al frente de las Fuerzas jalifianas, que eran las encargadas de velar por el mantenimiento de la paz y el orden público de la Zona. Una competencia de vital importancia porque ante cualquier uso de la fuerza contra la población, el responsable último de lo acontecido sería el gobierno jalifiano.

Asimismo, el uso de la Mejaznía armada como elemento político a disposición de las Oficinas de Intervención “para enlazarlas con el campo y las ciudades y poder captar los estados de opinión reinante en uno y otras e influir sobre ambos”, y el de una Mejaznía civil “destinada al desempeño de los servicios interiores de las Oficinas”¹² contribuía a mantener la ficción de que el grado de desarrollo del territorio mejoraba con estas actuaciones y de que la autonomía alcanzada por las autoridades indígenas era mayor que en la vecina zona francesa. Y en el mismo sentido habría que inscribir la supuesta independencia de la Justicia cheránica y bienes del Habús, cuyos nombramientos dependían en última instancia de las autoridades españolas.

3.2. LOS INCIDENTES DE TETUÁN (1948)

En este contexto tuvieron lugar los sucesos de Tetuán. La prohibición de entrada a la Zona a los tetuanés Tayyeb y Mehdi Bennuna, Muhammad Bennabud y Abdeljalak Torres, quienes venían de realizar una intensa labor propagandística de la causa nacionalista en Estados Unidos, Egipto y Oriente Medio, originó una oleada de indignación que desembocó en el amplio seguimiento de una huelga general de tres días y la celebración de una gran manifestación de protesta en la capital del protectorado el día 8 de febrero que fue disuelta por la fuerza, saldándose con varios muertos y heridos¹³.

La negativa del Jalifa a recibir en dos ocasiones al comité de protesta nacionalista y su delegación en el Gran Visir evidenciaron el grado de coerción al que estaba siendo sometido. La estrategia de la Alta Comisaría era abrir una brecha entre el Palacio jalifiano y los nacionalistas, quienes eran muy conscientes de las presiones y de la finalidad que perseguían con ello las autoridades españolas, así como del supuesto enfrentamiento que pretendían forzar entre el representante del Sultán y los seguidores de Abdelkrim, al que tildaban de “rebelde al Sultán, al Jalifa y al Majzen que pretendió erigirse en Sultán de Marruecos”¹⁴.

De hecho, el acercamiento al Jalifa se hacía en su calidad de representante en la Zona del Sultán, ya que “Franco, que era monárquico de razón, estaba convencido de que solo la

¹¹ IBN 'AZZŪZ HAKIM, M.: *Fī rikāb za'im al-waḥda. Yawmiyāt amīn sirr al-ustād 'Abd al-Jāliq Ṭurrīs*, Tetuán, 1999, p. 40 (traducción propia).

¹² *Nota informativa sobre el servicio de Intervenciones*, Delegación de Asuntos Indígenas, Sección Política, Tetuán, 20 de marzo de 1945, p. 2/3. AHM, fondo Varela, carpeta 132-1, fol. 110.

¹³ Para más información, véanse IBN 'ABBŪD, M.: “*Waṭīqa ṣādīda ḥawla ḥawādīt Ṭiṭwān* (8 fibrāyr 1948)”, *Maṣallāt al-Ta'rījīya al-Magribīya*, 33-34, 1984, pp. 159-176; IBN AZZUZ HAKIM, M.: *La Intifada de Tetuán. Novela histórica*, Tetuán, 1997; VELASCO DE CASTRO, R.: *Nacionalismo y colonialismo español (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, Sevilla, 2012.

¹⁴ Carta del Alto Comisario Varela al Ministro del Ejército, Fidel Dávila Arrondo, Tetuán, 9 de febrero de 1948. AHM, fondo Varela, carpeta 130-350, fol. 124.

autoridad del Sultán podía garantizar la estabilidad y unidad de Marruecos y favorecer su desarrollo”¹⁵.

Para no profundizar en este binomio opositor, los miembros del PRN decidieron no emitir públicamente opiniones o juicios contrarios al proceder del Jalifa durante los sucesos. De forma que en la documentación de archivo consultada únicamente encontramos rumores o declaraciones atribuidas a nacionalistas convenientemente recogidas en los informes dirigidos al Alto Comisario. En uno de ellos se comenta lo siguiente:

*Son pocos los nacionalistas que se atreven a comentar públicamente los pasados sucesos. Se culpa del fracaso de sus esfuerzos, a S.A.I. el Jalifa de quien dicen no prestó ayuda a los nacionalistas que como Sel-lam el Hach, el Jatib y otros, buscaron refugio en Palacio. Ellos esperaban les ayudara, pero ni siquiera quiso recibirles, ni hizo nada por sacarles del apuro*¹⁶.

Estas informaciones son cuestionadas por la documentación nacionalista y por el propio discurrir de los hechos, ya que tanto el Bajá como el Gran Visir trataron de calmar los ánimos entre ambas partes y mediaron para evitar el desenlace del día 8. Y ello tendría que haber contado con el conocimiento y la aprobación del Jalifa. La diversificación de papeles desempeñados por las distintas instituciones y cargos del gobierno jalifiano logró que se contravinieran algunas órdenes directas de las autoridades españolas, pero no las más efectistas, como que el Jalifa rechazara entrevistarse con los nacionalistas.

Estos últimos, dejando a un lado el malestar generado por lo acontecido y por la instrumentalización que se había hecho de las autoridades marroquíes, evitaron el enfrentamiento contra el gobierno jalifiano y sus principales cargos (bajá de Tetuán, Gran Visir y Jalifa) a fin de no contribuir a la política de atracción española. Y en segundo término, buscaron vías de comunicación alternativas con el Jalifa a través, entre otros, de Ahmed b. Bachir el Haskuri. El que fuera jefe de la Casa Civil y del Gabinete jalifiano además de secretario general del gobierno jalifiano, es un personaje fundamental para conocer la actividad oficial y extra-oficial desarrollada en Palacio durante estos años¹⁷.

Por lo tanto, si el Jalifa estuvo más o menos presionado que los demás miembros de gobierno jalifiano o el efecto que pudo causar en su proceder la política de atracción española resultan un elemento más a tener en cuenta en el desarrollo de los acontecimientos durante los cuales el despliegue de actores secundarios mantuvieron la comunicación directa entre Palacio y los nacionalistas¹⁸.

De hecho, en la documentación española encontramos la versión propagandística de total colaboración entre autoridades españolas y marroquíes contra los nacionalistas, al tiempo que se pone en duda la actuación del Jalifa pese a haber seguido las directrices españolas. En este último caso, se concluye que después de todo lo sucedido y de las supuestas críticas de la población y de los nacionalistas

El Jalifa siempre ha de resultar dudoso porque como ha recibido constantemente a los nacionalistas y ha mantenido enlace y correspondencia con ellos, cuando llega un momento

¹⁵ MOHA, É.: *Les relations hispano-marocaines. Deux royaumes aux multiples affinités*, París, 1994, p. 98.

¹⁶ Boletín de Información para S.E. el Alto Comisario n.º 11 del 16 de febrero de 1948. Secreto, AHM, fondo Varela, carpeta 130-350, fol. 141.

¹⁷ Véase el dossier sobre su actividad y relación con los nacionalistas en “Ahmed Ibn al-Bachir al-Haskuri”, AIAH, carpeta sin numerar.

¹⁸ VELASCO DE CASTRO, R.: *Nacionalismo y colonialismo...*, op. cit., pp. 126-142.

*como este, los líderes acuden al Mexuar y unas veces los recibe su Secretario General, otras él: en una palabra, sus concomitancias le convierten en un hombre vacilante*¹⁹.

Estas dudas evidencian que pese a la presión ejercida, la brecha abierta en las relaciones del nacionalismo con el gobierno jalifiano se mantuvo únicamente en el plano oficial, pero no en el extra-oficial. A nivel externo, las numerosas muestras de boato y prebendas con las que obsequió a Muley el Hassan b. el Mehdi continuaron alimentando la imagen de “protectorado sentimental” y la fricción con los nacionalistas.

En consecuencia, la consigna de la política indígena del general Varela fue potenciar el acercamiento al Jalifa, convertido en símbolo de la “hermandad hispano-marroquí” y en el brazo ejecutor de la política colonial. Además del componente político, que también guardaba estrecha relación con el nacionalismo, las posibles ambiciones personales que albergara Muley el Hassan b. el Mehdi tratarían también de canalizarse a través de un proyecto de autonomía para la Zona y de la concesión de una serie de prebendas y privilegios. La rivalidad con un Majzen dominado por Francia y la instrumentalización de cara al exterior de un Jalifa “autónomo” y poderoso, sin olvidar a Abdelkrim, llevaron a las autoridades españolas a escenificar este fortalecimiento de relaciones.

En este último marco se inscribió la visita a España en septiembre de 1948, concebida como medio de difundir una imagen de normalidad y unidad con las autoridades españolas tras los incidentes de Tetuán dentro y fuera de la Zona. Y también su participación en el recorrido político-militar de octubre del mismo año, destinado a reforzar los lazos con las autoridades y notables rurales ante el creciente influjo de Abdelkrim y sus incendiarias declaraciones al frente del Comité para la Liberación del Magreb Árabe²⁰.

Así, cuando en 1949 se anunció el compromiso del Jalifa con la princesa Lalla Fátima Zohra (hija del sultán Muley Abdelaziz que ocupó el trono entre 1898 y 1907), la Alta Comisaría decidió convertir el acontecimiento en el paradigma de la confraternización hispano-marroquí y por extensión, hispano-árabe. Titulares del tipo “Por nuestro Marruecos se entra en La Arabidad”²¹ reflejan claramente la intencionalidad de la política colonial española y su contribución a la acción exterior.

3.3. LOS FASTOS DE LA BODA DEL JALIFA (1949)

En esta misma línea hemos de situar la celebración del compromiso matrimonial del Jalifa, del 15 de mayo al 5 de junio de 1949, efeméride que fue utilizada por la Alta Comisaría con idéntica finalidad²². Las felicitaciones “y el afecto” de las autoridades españolas²³, del rey Faruq²⁴, de la embajada enviada por el Sultán²⁵ y la población de la Zona, coparon las páginas de la prensa colonialista.

¹⁹ Nota remitida por el traductor-jefe de la Casa del Majzen al Alto Comisario, Tetuán, 11 de febrero de 1948, AHM, fondo Varela, carpeta 130-350, fol. 150.

²⁰ Sobre el significado de este viaje véase VELASCO DE CASTRO, R.: “Antiguos enemigos, nuevos afiliados: alcance y significación del recorrido político-militar del general Varela (octubre 1948)”, *Norba. Revista de historia*, 25-26, 2012-2013, pp. 38-402.

²¹ *Pueblo*, Madrid, 8 de junio de 1949.

²² “Fortalecimiento de las relaciones hispano-marroquíes con motivo de la boda de S.A.I. el Jalifa”, AHM, fondo Varela, carpeta 42-125, 21 folios.

²³ “Ante la boda de S.A.I. el Jalifa. Brillantísimo comienzo de las fiestas”, *Diario España*, Tánger, 16 de mayo de 1949.

²⁴ *Diario de África*, Tetuán, 14 de mayo de 1949 y *Diario España*, Tánger, 28 de mayo de 1949.

²⁵ *Diario de África*, Tetuán, 1 de junio de 1949.

Los elevados gastos de la boda corrieron a cargo del presupuesto de la Administración española, quien dispuso la celebración de una serie de actos en Tetuán desde el 15 de mayo hasta el 5 de junio. Entre ellos, competiciones deportivas y tres cenas de gala oficiales. Un partido de baloncesto entre las selecciones de España y Portugal (encuentro que revelaba el aislacionismo internacional y el apoyo de la Portugal de Salazar), inauguró las actividades deportivas que siempre contaban con la presencia del Jalifa en el palco de honor custodiado por las autoridades españolas. Su labor consistía, fundamentalmente, en presidir el acto y en entregar al final del evento una copa con su nombre a los vencedores:

PARTIDO DE BALONCESTO ENTRE ESPAÑA-PORTUGAL EN HONOR DE S.A.I.



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 20, foto n.º 23-098.

En cuanto a las cenas, la primera fue ofrecida por la Alta Comisaría al Jalifa.

La segunda fue organizada por el Majzen jalifiano en honor del Ejército de Marruecos, todo un símbolo de la fraternidad hispano-marroquí que se pretendía proyectar al exterior. Los medios españoles se hicieron amplio eco de este acontecimiento²⁶.

La tercera fue organizada por el Majzen jalifiano después de la boda en honor del príncipe heredero, el futuro Hasan II, que se desplazó desde la zona francesa para participar en la recepción y posterior cena. Esta última visita fue aprovechada por las autoridades españolas para realizar una serie de visitas protocolarias destinadas a promocionar el equipamiento y las infraestructuras de la Zona, especialmente en lo relativo a la dimensión educativa y cultural.

El derroche de lujo en los fastos y la presencia de numerosas autoridades que llegaron desde Madrid fueron costeados íntegramente por la Alta Comisaría, obteniendo el dinero del presupuesto destinado a la Zona. A ello hubo que sumar una ostentosa tiara de diamantes a

²⁶ Uno de los más representativos fue la *Revista Marruecos*, cuya portada de mayo-junio de 1949 era un fotomontaje donde se reunían ocho instantáneas de la cena en las que aparecían destacadas personalidades militares de la época.

S.A.I. EL JALIFA JUNTO AL MATRIMONIO VARELA DURANTE LA CENA OFRECIDA POR LA ALTA COMISARÍA EN SU HONOR



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 150-34.

S.A.I. EL JALIFA JUNTO AL ALTO COMISARIO DURANTE LA CENA DE GALA OFRECIDA AL EJÉRCITO DE ESPAÑA EN MARRUECOS



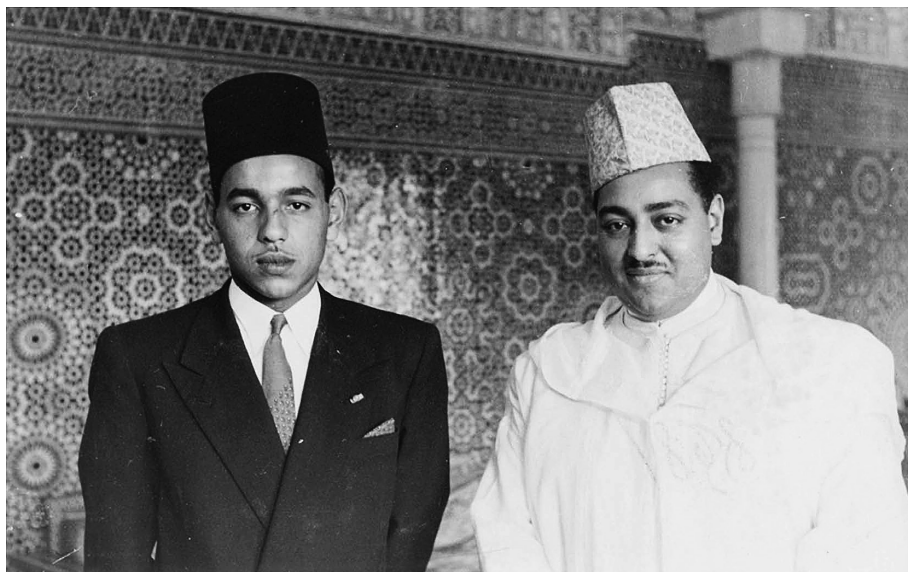
Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 20, foto n.º 23-78.

LLEGADA AL PALACIO JALIFIANO DEL PRÍNCIPE HEREDERO, MULEY HASSAN,
EN COMPAÑÍA DEL JALIFA MULEY EL-HASSAN B. EL-MEHDI, PARA ASISTIR
A LA CENA DE GALA



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 150-245.

PRIMER PLANO DEL JALIFA Y EL PRÍNCIPE HEREDERO AL FINALIZAR
LA RECEPCIÓN PREVIA A LA CENA



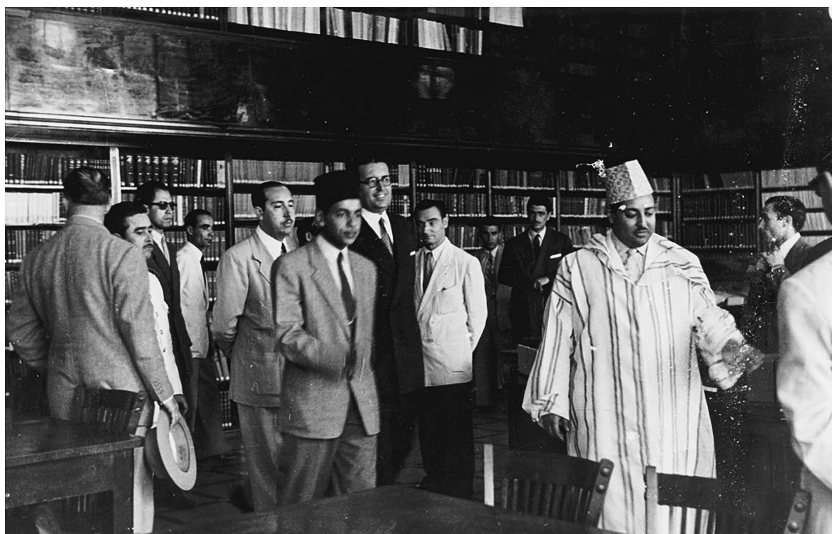
Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 77-276, f. 150-246.

VISTA DEL JALIFA (DETRÁS) A LA DELEGACIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA ACOMPAÑADO POR EL ALTO COMISARIO, EL GENERAL VARELA, Y EL DELEGADO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, QUE FLANQUEAN A IZQUIERDA Y DERECHA RESPECTIVAMENTE AL PRÍNCIPE HEREDERO



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 20, foto n.º 23-175.

EL PRÍNCIPE HEREDERO EN LA BIBLIOTECA DE LA DELEGACIÓN PARA FIRMAR EN EL LIBRO DE HONOR. ENTRE EL GRUPO QUE LE ACOMPAÑA PUEDE VERSE DETRÁS DE MULEY HASSAN AL CONSEJERO DE EDUCACIÓN, FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 20, foto n.º 150-259.

ENRIQUE VARELA, HIJO DEL ALTO COMISARIO, ENTREGA EN PRESENCIA DE SU MADRE LA TIARA DE DIAMANTES A LAL-LA FATIMA EN NOMBRE DE LAS “MUJERES ESPAÑOLAS” COMO REGALO DE BODA



Fuente: AHM, fondo Varela, foto n.º 23-154.

la novia como regalos de la Nación española²⁷, y más concretamente de la “mujer española” a la princesa.

Y el medio millón de pesetas de la época que le fue entregado al novio por representantes de la banca pública y privada española en presencia del Alto Comisario.

Asimismo, la difusión mediática de las actividades y gestos protocolarios adquirió una presencia inusitada en el NO-DO y en los medios de comunicación españoles²⁸, además de una serie de folletos relativos al enlace y completo programa de actos. A ellos se sumó el nacimiento de *El Gong Marroquí*, que se concibió con el único propósito de mejorar la imagen del Alto Comisario y el Jalifa. Fundado en abril de 1949, coincidiendo con los fastos nupciales, vio su último número en agosto de ese mismo año, lo que denotaba su carácter meramente instrumental. Este tipo de publicaciones, de escasa existencia, no consiguieron el efecto deseado en la Zona, pero coadyuvaban a mantener la ficción en el exterior²⁹.

²⁷ Nota del Subsecretario de la Presidencia al Alto Comisario, Madrid, 20 de mayo de 1949. AHM, fondo Varela, carpeta 42-145, fol. 21.

²⁸ Véase como ejemplo: “*Marruecos*”. *Boda del Jalifa (primera parte)*. No-Do n. 337 A, 20 de junio de 1949 (00:27-01:56). Filmoteca de Televisión Española: <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-337/1468640/>> y “*Marruecos*”. *Boda del Jalifa (segunda parte)*. No-Do n. 337 B, 20 de junio de 1949 (00:57-05:07). Filmoteca de Televisión Española: <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-337/1468629/>>.

²⁹ Véase como ejemplo el titular “El mundo árabe felicita a S.A.I. el Jalifa”, de la edición de 6 junio de 1949, bajo el que se ensalza al Jalifa como símbolo de unión de españoles y árabes con una historia y una herencia cultural compartidas.

REPRESENTANTES DE LA BANCA OFICIAL Y PRIVADA ESPAÑOLAS ENTREGAN UNA ARQUETA CON MEDIO MILLÓN DE PESETAS COMO REGALO DE BODAS DE LA ESPAÑA DE FRANCO



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 20, foto n.º 23-90.

En cuanto a los folletos y bandos editados para la ocasión³⁰, reproducían los clichés y estereotipos en torno a fraternidad de ambos pueblos. El programa de actos, especialmente significativo como hemos tratado de exponer por el simbolismo de algunas actividades y también por el excesivo gasto que entrañaban, se iniciaba el día 14 con una cabalgata y la difusión de un pregón. El texto de este último, rubricado por Enrique Arqués, constituye quizá la mejor muestra del utilitarismo de este episodio. Sin apenas mencionar el enlace, Arqués recurría a la civilización andalusí y a los lazos históricos de España para culminar con una frase muy parecida a la empleada en 1940 por Beigbeder en su discurso de recepción a Amin al-Rihani: “¡Pregonero, repite en cada esquina del mundo tu pregón! ¡Es alegría, pregonero, alegría de España en esta doble primavera de su segundo Califato: Córdoba y Tetuán!”³¹.

En esta misma línea de demostraciones públicas de júbilo y de hermanamiento, se sucedieron una serie de recepciones de delegaciones de todas las comunidades religiosas y de los representantes majzenianos de la Zona, y un desfile de gremios españoles y marroquíes para mostrar su afecto al Jefe. A este último asistió la comitiva enviada por el Sultán, entre la que se encontraban el Gran Visir, el reputado Muhammad el Moqri y el poderoso bajá de Marrakech, Tuhami el Glauí, quien cuatro años después contribuiría decisivamente al destrocamiento de Muhammad V.

³⁰ Véase “Boda del Jefe”, en AGA, caja 81/02386.

³¹ *Pregón de Enrique Arqués*, Tetuán, 14 de mayo de 1948. AHM, fondo Varela, carpeta 42-125, fol. 19.

LA DELEGACIÓN MARROQUÍ DURANTE EL DESFILE DE GREMIOS. ENTRE ELLOS PUEDEN DISTINGUIRSE, DE IZQUIERDA A DERECHA, AL BAJÁ DE MARRAKECH, TUHAMI EL GLAUI, Y AL GRAN VISIR, MUHAMMAD EL MOQRI



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 150-156.

DESFILE DE ALUMNAS DEL COLEGIO LA MILAGROSA DE TETUÁN



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 150-93.

MANIFESTACIÓN DE BIENVENIDA A LA PRINCESA LAL-LA FATIMA CON MOTIVO DE SU ENLACE CON EL JALIFA DE TETUÁN



Fuente: AHM, fondo Varela, carpeta 116, foto n.º 150-160.

En el desfile participaron alumnas del colegio La Milagrosa. En la imagen, se observa cómo discurren bajo uno de los lemas creados para la ocasión: “S.A. el Jalifa, príncipe amado de la Zona feliz”. El mismo lema fue empleado para dar la bienvenida a la comitiva de la princesa, quien como se ha comentado, también fue objeto de atención de la propaganda franquista.

Frente a esta sobredimensionada demostración de afecto y de todo tipo de agasajos, el Jalifa aprovechó la ocasión para solicitar en reiteradas ocasiones al Alto Comisario la liberación de Muhammad Tanyi y el retorno de los nacionalistas exiliados para que pudieran acudir a su enlace, todas ellas sin éxito. Para ello se valió del tradicional indulto real que acompañaba y sigue acompañando cualquier festividad especialmente señalada en el país alauí. Como representante del Sultán, Muley el Hassan tenía esa atribución, de forma que en el listado de presos presentado al Alto Comisario se incluyó al único miembro del PRN que continuaba encarcelado desde los incidentes, el alfaquí Muhammad Tanyi.

El Jalifa también adujo que los nacionalistas que permanecían en el exilio estaban invitados al enlace, por lo que solicitaba que se les permitiera la entrada en Tetuán y la asistencia a los actos. La respuesta de Varela fue liberar a Tanyi y mantener la prohibición de entrada a los exiliados. Pero una vez concluidas las celebraciones, Tanyi volvió a ser encarcelado por orden directa del Alto Comisario³².

³² IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM, M.: *Fī rikāb za’īm al-waḥda*, p. 43.

4. CONCLUSIONES

La política de atracción al Jalifa impulsada por la Alta Comisaría tenía un doble objetivo: publicitar una imagen de hermanamiento entre españoles y marroquíes para consumo exterior como parte de la política árabe del franquismo, y romper la alianza establecida oficialmente en 1947 por Muhammad V entre las autoridades marroquíes y los nacionalistas con la que debilitar al movimiento dentro del territorio.

Dicha política partía del dominio efectivo de la administración colonial sobre el gobierno majzeniano, por lo que dicha “atracción” se basaba en realidad en una serie de medidas que combinaban la coerción con el boato y los gestos de carácter cosmético. La difícil posición del Jalifa le situaba en una complicada tesitura ante su supeditación a las directrices marcadas por las autoridades coloniales y las presiones recibidas por parte de los nacionalistas.

En términos generales, en los informes españoles de carácter reservado encontramos críticas al Jalifa por una actitud considerada pro-nacionalista, se mencionan las presiones directas y la estrecha vigilancia ante las continuas dudas que suscitaba su actitud. En la documentación oficial se ofrece una imagen de cercanía y se justifican sus reticencias a acatar determinadas medidas contrarias al nacionalismo a su debilidad de carácter y a las relaciones personales que mantenía con algunas de las familias tetuaníes de honda raigambre y militancia nacionalista. La tercera visión, aportada por la prensa, es extremadamente positiva y colaboradora con las autoridades españolas. Se le califica de amigo de España, de hombre cercano al Alto Comisario y se le define como principal exponente del fraternal protectorado español en Marruecos.

Por parte marroquí, contamos con algunos documentos internos de algunos miembros del PRN en los que se incide en las enormes limitaciones de su cargo y en las presiones que por distintos medios recibía el Jalifa para que secundara y ejecutara las órdenes dadas desde la Alta Comisaría. También se insiste en la necesidad de establecer una contra-vigilancia para facilitar la comunicación indirecta con él a través de su jefe de Gabinete y mano derecha, Ahmed b. Bachir el Haskuri. En la prensa nacionalista, la imagen es positiva al centrarse en su vinculación con el Sultán de Marruecos, con la unidad del país y con la causa nacionalista. Se trataba de contrarrestar así la política de atracción española que buscaba la ruptura entre el Jalifa y los nacionalistas.

De todo ello se colige que la figura clave de la política colonial de este período fue Muley el Hassan b. el Mehdi y que este tuvo que adoptar una actitud conciliadora con ambas partes que estaba abocada al fracaso habida cuenta el enfrentamiento existente y la represión ejercida desde la Alta Comisaría.

La complejidad de los contactos oficiales y extra-oficiales mantenidos de forma directa e indirecta con los nacionalistas marroquíes nos lleva a subrayar la importancia que revestía su cargo para las aspiraciones españolas y marroquíes. La limitada capacidad de actuación del Jalifa y su papel fundamental en la política indígena española podría extenderse hasta la abolición del régimen de protectorado, en 1956, en lo que a la política de atracción de autoridades jalifianas se refiere. En cambio, la represión del nacionalismo culminó en 1951 con el nombramiento del que sería el último Alto Comisario de España en Marruecos, el general Rafael García Valiño. En cualquier caso, el acercamiento al Jalifa y su instrumentalización dentro y fuera de la Zona fue una constante en la política colonial española.